

# Versos Rotos

Isabel Holguín

Mayo de 2009

Esta obra se distribuye bajo la licencia Creative Commons Attribution-NonDerivs-NonCommercial. Para ver una copia de la licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nd-nc/1.0> o envíe una carta a Creative Commons, 559 Hathan Way, Stanford, California 94350, USA

Para Ana Torres Eguilaz

*estos poemas esta colección de papeles esta  
manada de pedazos que pretenden respirar todavía  
estas palabras suaves ásperas ayuntadas por mí  
me van a costar la salvación*

Francisco Brines  
Juan Gelman

Convocadme la hiel, el ímpetu, la rabia  
convocadme el latido, la boca ávida  
el puñal en las manos  
convocadme las venas sin caudal  
los secos arenales del alma  
convocadme esa vida  
a la que nunca tuve entre los brazos  
Hay vidas a las que impulsan vientos  
hay cuerpos en el aire  
hay sombras en la luz reflejando espectros  
fingiendo ser estrellas  
existe el contrapunto de la tierra y el aire  
y existe el contrapunto de la muerte y la vida  
Células, órganos, brotes sin flor  
pasean laberintos  
donde el camino es sólo arena  
y la arena es silencio  
Caminos donde se ocultan las presencias  
de quienes pueden poseer  
un torso, unas espaldas, unos ojos  
todo aquello de lo que yo carezco  
no hallo razón en la tormenta  
ni huracán en la sangre  
para alzarme del suelo  
para elevar las alas del cansancio  
Convocadme ya un vendaval, un soplo, un torbellino  
convocadme el imprescindible hoy ausente  
aguijón de la esperanza

Correr, gritar, golpear la tiniebla  
para qué  
si el vacío te devora la entraña  
si se enredan tus hilos en la urdimbre de arañas  
donde sueñas dormir cuando cierras los párpados  
si a rastras me persigo  
preguntándome sin palabras  
llamándome sin voz  
si es música imposible  
la música que escuchan los oídos  
si ya nada es posible  
al huir de la piel el tacto de otra piel  
la caricia o la herida  
el morir y la vida  
la voluntad de vivir muriéndose  
sobre recién nacida soledad de otro día

Que nadie diga que amé la luz de una ciudad  
que albergué mi soledad en ella  
cuando aún eran los tiempos  
donde la juventud sueña mover montañas  
pero nada se mueve  
mientras todo gira y da vueltas  
en torno de este sinsentido  
alzado día a día desde mi nacimiento  
donde el mayor de los absurdos es sentirse atado  
al vuelo de las horas  
al musgo del reloj  
a la costumbre de seguir siendo un niño  
y creérselo todo  
Que nadie diga que amé ninguna luz  
si ni alumbro memoria  
bajo tanta negrura  
en esta interminable pesadilla diurna

En el mismo aire el verso y la palabra  
desperezándose del sueño en el azul del cielo  
como si fueran astros  
y en el acorde de su ritmo  
el tiempo se fugara de las arterias del reloj  
y se posara sobre el pétalo de una rosa  
En el mismo aire el verso y mi palabra  
una ola en el océano del silencio  
un destello en el resplandor del vacío  
un leve movimiento de súbitos, fugaces  
otoñales instantes  
En el mismo aire mi verso y el ahogo  
del poema marchito  
de la sílaba cruel  
del alumbro atroz de la noche  
Noche del aire también es cada noche  
En el mismo aire la noche, el verso, la palabra

No soy poeta  
ni sé cómo jugar con las palabras  
para que su urdimbre  
sea algo más que una torpe caligrafía  
sólo sé desplegarlas  
donde con dedos aturcidos  
las ordeno, las uno, las perfilo  
para dibujar un poema  
sobre la arena del silencio  
y un mar cualquiera  
las borre al difuminar su contorno  
Soy la inútil boca  
que en vano intenta  
derramar sus bostezos en papel  
en lugar de hacerlo sobre el aire  
Nada hay mejor que no decir palabras  
pero soy plagiario del caos  
y el rango de poema  
escapa siempre de mi verso  
Podéis golpearme con el látigo  
aunque la mano nunca coserá bien  
las costuras de mi tedioso hábito  
sólo la mecánica ritual de la monotonía  
quizá la voluntad  
tiembla hoy en cada estrofa



Hablarle al aire  
hace de la vida una rutina  
Hablar cuando no hay oídos que escuchan  
alzar las palabras  
sobre este circo de payasos tristes  
donde cada día representamos nuestra farsa  
con una misma máscara sobre los rostros  
para todos iguales  
urdir la vieja pantomima de títeres  
Hablemos sí  
de la gloria que pocos alcanzaron  
o de la brasa que se incendió  
dentro de un corazón y ya es ceniza  
o de algún pura sangre que voló  
para acabar tirado sobre el fango  
hablemos sí de ese zumbido del hastío  
en la oreja universal del tedio de los siglos  
hablemos sí de los sentidos sin sentido  
de los ojos sin visión  
de la boca sin habla  
de la mano que escribe sílabas de humo  
hablemos una vez de lo que fue certero y lúcido  
y hoy sólo es arruga de una vejez incrédula  
Hablarle al aire  
hace rutina este poema

Al fondo de todo yace un sonámbulo  
un artista del hambre o del trapecio  
alguien que ayuna en las alturas  
o en las alturas se devora a sí mismo  
Un ser sin memoria  
que se acomoda a su sombra  
no comprende nada  
sólo aguarda callado  
con la inmovilidad y el pulso de los muertos  
a que llegue su turno  
aguarda noctámbulo y simula dormir  
incluso cuando la lluvia le golpea  
o los niños se burlan  
de un rostro vacío donde estuvo siempre  
el rostro de la nada  
Al fondo de todo  
sólo queda el dolor del verso  
la soledad de la palabra  
el silencioso roce de los dedos

En el perfil del sueño abro los ojos  
y al abrirlos se aviva en mí  
esa consciencia del continuo  
tras la corriente alterna de la noche  
algo despierta en mí  
y se contempla en un espejo  
para que la imagen le devuelva  
firme donde aferrarse  
volver a la realidad desde el sueño  
romper su frágil cristal  
reconocerse  
incluso conmovearse  
buscar una historia  
donde tejer unos hilos  
a orillas del sueño todavía  
cuando aún el aliento no vibra  
ni se hace sólida la vida  
ni surge forma alguna  
y entonces me condenso en los márgenes del papel  
para que mi escritura sea legible  
y fluya mi sangre como tinta  
en este caudal de versos rotos

Despierto y la consciencia abre los ojos  
a la realidad disfrazada de imágenes  
donde asoma una historia  
pero no quiero imágenes  
no quiero historia  
y sin embargo ellas me buscan  
persiguen su existencia en mi yo  
aun si mi yo se aleja  
para no ser parte de ellas  
para sentirse desprendido de la vida  
pero no es posible librarse  
cuando la consciencia te encadena a este peso  
y en ese instante  
de nada sirve fugarse de las sombras  
ni de la luz tampoco  
ni hay ensueños que ayuden  
a olvidar el despertar del día  
acudes pues al gesto  
o acude el gesto a ti y te sometes  
a la irremediable rutina de cada amanecer

Dónde está hoy la esperanza  
dónde el apacible rumor de sus plumas  
dónde su roce al templar el frío de la piel  
Me levanto del lecho un día más  
alzo los pobres huesos del rincón de los sueños  
y con ansia busco su huella  
persigo tenaz la calma de su abrazo  
pues deseo evitar  
que el negro pensamiento la invada  
que la cruel mirada de la vida  
inunde su rostro  
cuando asomen en el espejo  
sus viejas máscaras de carnaval  
que al salir al escenario de los vivos  
rasgan el silencio de su soledad  
la soledad de su silencio

Miro en torno y finjo  
que lo mismo no es lo mismo  
quiero ver el cielo  
sin su velo de niebla enturbiando mis ojos  
quiero no asomarme  
a la misma inquietud de las flores  
a la misma inquietud de mi alma  
quiero sentir sobre la tierra  
los rayos de ese sol que se me hurta  
quiero que el viento levante  
el quieto ánimo del árbol  
la quieta calma de las hojas  
y arranque de mi tronco  
la rama seca que lo habita  
Mis ojos lloran lágrimas de lluvia  
y se pierden en la lejanía de las nubes  
para encontrar ese lugar  
donde todo es lo mismo y no es lo mismo

Estoy sentada en el mismo lugar  
a la misma hora  
bajo un sol que ilumina  
del mismo modo como lo hizo ayer  
escribo palabras que pueden ser las mismas  
que ya escribí  
en este lugar  
a esta hora del día  
bajo este mismo sol  
y sin embargo no tengo la certeza  
de que el acontecer de hoy fue el de ayer  
o será el de mañana  
Nada es real y al mismo tiempo  
todo simula realidad  
cuando los ojos la contemplan  
pero ella huye de las cosas  
con la celeridad de lo fugaz  
¿Habrá algo firme a lo que asirse?  
¿Tendrá amarras este náufrago barco?

Amanece y en el olor del día  
se abren surcos donde camina el aire  
surcos en los labios también  
donde correrá el agua junto con la palabra  
pero siempre en el denso silencio  
de este cuarto donde me saluda la luz  
Desde la ventana puedo ver  
cómo avanzan las nubes en la quietud del cielo  
mientras yo continuo detenida  
en esta dolorosa respiración  
en este aliento que se me va clavando  
como una espada en la hondura del pecho  
Los árboles, la hierba de agosto me saludan  
Desde más allá del cristal de mi soledad  
me saluda otra soledad  
para un día más acompañarnos  
respirarnos, habitarnos  
pero todos vosotros asomáis  
con la inmutabilidad de mi deseo  
con la serenidad  
y la apacible calma de mi ansia  
sin poder alcanzaros  
y qué hago yo con esta sangre  
borboteando enajenada  
con esta zozobra de naufrago  
con este errar de vagabundo  
Alzo la cabeza hacia la claridad  
contemplo el amanecer  
y la sombra del talado sauce  
me enseña la senda de la muerte



Si tan cerca estuvieses, amiga  
si te viese tan próxima como veo  
la oscura procesión de nubes  
si te palpase como palpo  
el vacío de los amaneceres  
si te pudiese oler como huelo  
pudrirse el aire en el silencio  
Pero sólo me andas  
sobre la desnudez ajada  
y fría de mi carne  
sólo recorres  
los angostos caminos  
del laberinto donde oficio  
el espectáculo sobre el delgado alambre  
donde este envejecido y arrugado cuerpo  
aguarda volar sobre tu inalcanzable viento  
Acaso todavía no me muestro partidaria de ti  
Acaso todavía no soy tu más fiel seguidora

Cualquiera que sea el ritmo  
uno es de barro y es de estiércol  
se envejece desde los pies a la cabeza  
toda la tersa piel transformada en arruga  
Qué hacer entonces  
de la boca, del ojo, de la oreja  
Hablamos, lloramos, escuchamos  
sentimos sólo la humedad de ese barro  
el olor del estiércol  
Pero cualquiera que sea el tono  
uno también es de aire y es de niebla  
mientras avanza ese envejecimiento  
como un cáncer  
y devora lo vivo de los cuerpos  
hasta ser aroma de incienso  
o de ceniza  
en un último minuto  
donde ninguna resurrección aguarda

Quizás recorra en sueños la brusca madrugada  
y vague con mi tristeza hasta los astros  
para ocultarme en ellos  
o caliente mi carne en algún fuego fatuo  
en ese resplandor del aire  
en ese día vano que es la noche  
la noche con sus sombras abriéndome a la luz  
como el día me abre a ese luminoso farol  
de alumbre eterno y fugaz  
La claridad es tanta  
que enmudece la hierba  
silencia las brisas  
apaga el susurro de las ramas del árbol  
la claridad es tanta  
que los ojos se cierran porque apenas si ven  
el paisaje del día  
Es el mismo de ayer el paisaje que hoy miro  
pero un imperceptible y diminuto cambio  
en el movimiento de la noche al día  
ha permutado el verde de los prados  
por el rojo de las rosas  
y la eternidad de los instantes más fugaces  
por la fugacidad de lo que asoma eterno

Cuando estemos muertos  
no seremos ni gozne ni bisagra  
porque somos desierto con un alma de arena  
que fluye en el océano interior  
donde el yo se descompone  
y se funde en un nuevo yo quebrado  
Cuando estemos muertos no seremos inmortales  
inmortales somos hoy al repetir a cada instante  
la misma mueca, el mismo desdén  
la misma falsa y vacía esperanza  
y mortales o inmortales  
olvido y nada es nuestra única sustancia

Un palpitar de muerte este latido  
golpeando tenaz un corazón sin fuerzas  
El naufragio de un barco  
y el náufrago sin nada  
En un rostro vacío  
no se encuentran las risas  
ni tropiezan las lágrimas  
la piel es una roca  
y la roca una arruga  
y la arruga un recuerdo  
y el recuerdo se olvida  
Si alzo mi sombra en la mañana  
es para oscurecer el cuarto  
y contemplar las luces de otros puertos  
si me elevo en la madrugada  
es para asentar mi esqueleto  
sobre un grano de arena  
Breve es el tiempo de las estaciones  
y si osara disimularlo  
o intentase negarlo  
surgiría otro ser sustituyendo al mío  
y esa sombra que se alza en la mañana  
se aferraría a su raíz para no estremecerse  
con el viento cruel de los ayeres  
que hace palpitar en demasiados corazones  
una vez y otra vez la misma muerte

Tan extraños sonidos escucho de la lluvia y del viento  
tan extrañas voces del sol, de la hierba, del árbol  
que adivino el alba  
que la imagino aproximarse con ese paso suyo  
cansado pero firme  
que dirige sus ojos hacia mí  
aun si me oculto de ella en las tinieblas de la noche  
aun si me escondo en las arrugas de su rostro  
pues ella sabe bien cómo atraerme  
sabe de mi fascinación por el dolor  
y la agonía de esos amaneceres  
donde irradío tristeza con mis brazos  
y no siento el calor de roce alguno  
sobre una desnudez herida  
de tanto y tanto arañar las estrellas  
Le grito al alba que se vaya  
pero ella ya no escucha  
imperturbable su presencia se extiende sobre todo  
abre agujeros huecos como ojos  
entre las nubes de un cielo desgarrado  
por donde asoma el día  
por donde asoman esas manos que ahogan  
cualquier sueño posible  
si es que ha existido alguna vez un sueño

Una humanidad se desliza  
por los salones de la vida  
Contempla el horizonte  
con las cuencas vacías de sus ojos  
a modo de prismáticos  
Se aferra cual ventosa  
a los umbrales de la madrugada  
con sus manos extendidas en el aire  
para rozarlo todo  
e imprimirle con su caricia  
el sello de la muerte  
Vaga por caminos  
donde los límites señalan la prohibición del paso  
en noches que nacen de la noche  
surgen de la noche como si la noche  
engendrarse noche eternamente  
Una humanidad se desliza  
por los largos pasillos  
donde la vida puso sus asientos  
impares a la izquierda  
pares a la derecha  
como si la felicidad o la desdicha  
dependieran de la paridad  
Tras ese deslizarse lento  
huellas húmedas de rocío  
también de lágrimas  
reflejan el aterrador espanto de su imagen

Sobre cualquier sendero de la tierra  
sobre mares, océanos, arroyos  
sobre el agua de un manantial  
vago como si quisiera inmovilizarlo todo  
y sepultarlo en fosas muy profundas  
donde me ocultaría yo también  
si la demencia se instalase en mí definitivamente  
Tropiezo al vagar con sueños que escaparon  
y golpean mi pecho para hacerlo sangrar  
y a mi sellada boca regresan las palabras  
que alcé ante públicos desconcertados  
y al pronunciar ese lenguaje ya olvidado  
siento que soy la misma y siento que no soy  
y me pierdo como se pierden en la bruma los pájaros  
escucho mi nombre mas no me reconozco  
pues soy inmóvil silla en la platea  
o piedra que rueda hacia el abismo  
y se hunde en la oscuridad como una sombra  
extraña al corazón  
un corazón que aun deseando llorar estalla en risas  
tan sobrehumanas  
que al desbordarse llenan nubes de llanto  
sobre las cabezas vacías de los hombres huecos  
Una luz espectral ilumina entonces  
el interminable caos de cualquier existencia  
y la mirada es la boca y la palabra el ojo  
y el pensamiento aire y la música agua  
y el viento roce de sirena y la tierra sepulcro  
y todo estalla de pronto  
hondos agujeros se abren como tumbas  
en los marchitos caminos de la vida



Estoy escuchando el silencio  
a través de la noche  
En la cumbre más alta  
alzo la sombra de mi enerve figura  
guardo aquí la muerte  
y también guardo la vida  
fantasmas ambas de algún sueño  
del que se me excluyó  
En la más alta cumbre  
se vislumbra la ausencia de una muerte  
porque son muchas muertes  
las vidas que se viven  
Mientras los ojos ven  
se olvidan las cegueras  
mientras la boca habla  
renacen las palabras  
mientras siento mi piel  
se abren heridas  
pero los ojos son espejos rotos  
pétalos caídos las bocas  
eternidades en el fugaz fluir las heridas  
impasibles e indiferentes como el tiempo  
o ese secreto que se encierra en las flores  
tras abrirse y morir

En la incipiente claridad un animal herido  
agoniza en la luz con un temblor de alas  
como una pausa musical de pájaros  
o un aletear de mariposas muertas  
En esa luz donde el silencio nace  
se inicia la locura del viento  
al detenerse el aire  
Sería imprescindible  
el desperezo más allá del cristal  
de todas las ventanas  
para ver desde la lejana distancia  
la forma azul de algún cielo extraviado  
Sería imprescindible  
fugarse desde ese azul lejano  
para así aproximarse al tiempo  
con algo entre las manos  
quizás unos dedos esparciendo tristeza  
o negros humores de noche  
Sería imprescindible  
alzar la roca de mármol de este pecho  
para que no desmaye la cansada estatua  
erguida en mitad de la nada  
Sería imprescindible  
descalzar a la vida de todos sus zapatos  
desnudar la existencia  
asomarse de nuevo entre los sueños  
y levantar el mástil  
del ebrio y abandonado barco  
Sería imprescindible  
extender la voz al horizonte  
derramar sobre cada bóveda  
la brillante sonoridad del canto  
para detener el pulso  
en los umbrales de la sangre  
Sería imprescindible  
que agonizara el mar para evitar el llanto  
o todos los desiertos perdieran sus arenas  
para no quemar vena a vena  
el triste corazón del animal herido  
Sería imprescindible  
el eterno abrazo de cada verso  
para que me apresara en él la vida  
y no sólo la muerte  
Sería imprescindible  
unos ojos grandes para ver menos sombras  
y la boca de un lobo para sentir

sus dientes despedazar mi carne

*Con rota pesadumbre, si os mostrara estos versos,  
llegaría a mi oído vuestra voz*

Francisco Brines

De dónde huyes con esos dedos fríos  
y el acero apretado con firmeza  
adónde vas llevándote escondidas  
las noches donde el dolor se olvida  
llévame, concédeme ya el don  
de compartir tu huella  
pues te busco en la sombra  
me pierdo en los caminos  
y no asoma tu arribo  
Guíame y te seguiré mansa  
hasta alcanzar la decisiva orilla  
el último destino  
Conduce ya mi paso  
pues sangra lágrimas el corazón  
herido por tu ausencia

Que me consuma la palabra  
como si fuese este poema  
el deseado incendio  
o la hoguera ansiada  
o una llama siquiera donde arder  
hasta ser humo  
y como el humo ya no ser  
sino algo errante y vagabundo  
algo que va más allá de mí misma  
Deja que mi ceniza tome forma  
para que supla mi presencia  
y a mí me borre entera  
ahogue mi voz  
estrangule mi lengua  
hasta ser por fin soledad  
un poso de dolor en la garganta

Amanecemos sombra  
frente a la luz  
y luz frente a la nada  
Sobre la tierra  
cenizas, barro, tumbas  
sobre el agua  
cárceles de lluvia, lágrimas, el mar  
sobre el aire  
pájaros de papel, nubes, un resplandor fugaz  
Amanecemos surco  
sobre la arena  
y la arena vacía  
Dónde el lugar sin ámbito  
sin mayúsculas  
sin orillas:  
en el vago confín el horizonte  
Amanecemos huella  
entre el día y la noche  
entre el frío y la tibia siesta de verano  
entre lo oscuro y el relámpago  
caminando la vida hacia la muerte  
despertando la muerte en el camino de la vida

Quisiera hundirme en un dormir interminable  
en una eternidad de sueño  
bajo un cielo poblado de párpados de estrella  
y con la noche abierta como herida  
sangrando lluvia sobre el rostro del doble  
flores sobre el espejismo  
que nos mira y se sonríe  
Por un instante el cielo se detiene  
y la noche despereza con lentitud  
alas de mariposa  
todo es luz ese instante  
y como luz se desvanece  
fugacidad del alma  
Reposa el aire con cansada actitud  
vacío de pájaros, de nubes  
de aleteo de insectos  
reposa también tú  
en esta nocturna oscuridad  
donde se extiende un mar  
y mil astros se ahogan  
en el silencio donde fluyen  
las palabras no dichas  
el poema no escrito  
y ese eterno sueño donde cada noche  
la misma noche aguarda



Soñar la realidad  
soñarla en un sueño  
donde muertos y vivos se confundan  
donde la ausencia sea presencia  
la palabra silencio  
el silencio poema  
fingir ayeres en la fugacidad  
de este presente  
en un paraíso donde no anidan ángeles  
donde hombres y animales se arrastran  
llevando su existencia  
de un lado para otro  
estrellándose  
sobre la fantasía de su muerte  
sobre la mentira de la que se hizo el sueño  
donde la realidad se sueña  
Es acaso ese sueño alguna muerte  
la sola ilusión del pensamiento  
la simple alucinación  
de los que habitan el sueño de la muerte

De pronto me he quedado como una rama de mi sauce  
sola en mitad del aire  
aguardando en vano una hoja, una flor, un brote  
o que el agua me bañe la tristeza  
el polvo de madera añeja  
De pronto no soy más que la rama de un árbol  
asomada al abismo  
entre puñales y ceniza  
una sola rama en un otoño interminable  
donde las sombras de otros días  
como verdes murciélagos  
arañan sin piedad el alma  
De pronto sé que ni alma tengo  
me la talaron como talarán la rama de mi sauce  
la rama que ahora soy  
el muñón de algún sueño  
De pronto me he quedado sin tronco y sin raíces  
y sobre la corteza se me muere de frío  
la boca que amamantó mi savia  
No hay ojos que atestigüen  
ni espejos que reflejen  
la vaga imagen de mi cuerpo deforme  
soy el vacío donde vacío mis vacíos  
soy solamente  
la rama seca de un cadáver de sauce

El cruel espejo como cada día  
reflejará sus máscaras  
contemplan los ojos las arrugas  
los pliegues de tiniebla  
las estrías de luna  
de un corazón vacío de latidos  
desbordando en silencio su queja  
mientras lenta desciende  
una lluvia de orín, ceniza y lágrimas  
Quién llorará remordimiento  
al asesinar una nube  
quién llorará lo que nadie ha llorado  
ni llora nunca

Agonizantes prisioneros tejen la red  
de pensamientos sin sentido  
avanzan entre laberintos de absurdo  
con sus heridas abiertas  
y el dolor desbordándose en palabras  
o en silencios  
todo en vano pues ni palabra ni silencio  
satisface el ansia de quien perdió su nombre  
en un rincón de alguna pesadilla  
hoy apenas recuerdan  
y vagan en la memoria como niños  
persiguiendo pompas de jabón  
en el atardecer de los otoños  
siempre en círculo  
como indecisas preguntas en los labios  
que terminan callando  
Contemplan una vez más las ramas  
y sienten envidia de su violenta pausa  
ante la muerte  
y entonces quisieran ser relámpago  
para domar tormentas  
cuchillo para rasgar el velo de la luna  
limo en los senderos por donde transitan  
o fundirse con el camino  
y ser la piedra que se aplasta  
la huella que inútilmente alcanza  
un instante más allá de este instante  
sin embargo  
son víctimas de su propio verdugo  
y saben que hundidos en su pena  
jamás serán la flor que marchita en un día  
ni el sauce que se secó un verano  
sus celdas son las tumbas  
donde agonizan con esa densa lentitud  
del pulso en las arterias  
de la savia en el tronco del árbol

El instante captado  
al mismo tiempo que tu rostro emerge  
de ese cementerio de rostros  
donde frente a frente tras la noche  
los desorbitados ojos se contemplan  
Yo sé bien cómo un cuerpo  
amanece enredado entre los pies  
o cómo se aferran al vacío  
unos huesos desnudos  
yo sé de tumultos  
sé del hombre cuando ciego camina  
hacia la meta universal de los fracasos  
sé de las tardes sangrientas y los amaneceres de muerte  
y me descubro en el retrato  
que de mí misma asoma  
donde arruga a arruga se ha plegado la piel  
como en un abanico de alas  
sé de mi indestructible imagen  
sé que a pesar de deshacerse poro a poro  
puedo hallar sus fragmentos  
en el cristal de todos los espejos  
pues soy también un muerto más  
Apoyada en el perfil del alma  
avanzo hacia la gran desolación  
mientras mi rostro asoma en tu rostro

Soy uno de esos seres inestables  
vagando a través de todas las edades  
y si miro hacia atrás  
no me asombro de nada  
pues todo permanece igual  
todo es como fue siempre  
o todo fue como es en el presente  
la sangre circula por las venas  
el agua fluye por los ríos  
y la muerte tiene el mismo paso  
para lanzarse sobre el hombre  
lanzarse sobre mí  
y ante sus máscaras  
te piensas con un alma más nueva  
sin embargo es la misma alma  
que acompaña al hombre  
en cada surco de ese camino de tierra  
donde se elevan  
torres de cristal que encierran vanidades  
placeres con los que fuimos engañados  
y alguna lágrima extraviada  
entre tanto dolor mineral  
rozando con crueldad nuestro vacío

Caminamos sonámbulos  
palpando la realidad con mano trémula  
en oficios estériles  
en tareas inútiles  
sin más augurio que la nada  
esa monotonía de repetición  
que gira y gira  
Qué estrategias ocultan hoy mis manos  
mi boca, mis oídos, mi ser todo  
mi esperanza también  
Alejar el dolor parece un imposible  
pero la mañana se abre  
y entre los rayos del sol  
se disimula bien  
cualquier desasosiego  
mientras uno se despereza  
apaga el grito  
permanece en lo alto sin asomarse  
al abismo donde se esconde  
ese miedo a lo irremediable  
y respira el aire limpio  
prolongando el hábito  
resguardándolo del filo de la noche  
Porque no se quiebra  
la fragilidad del movimiento  
sobrevive la lucidez  
por encima del lodo

Quisiera no haber visto nunca la luz  
pero es inútil lamentarse ahora  
inútil pensar en lo imposible  
La realidad es una y triste  
pues esta estirpe ha sido condenada  
desde su nacimiento  
por mucho que se finja ignorarlo  
a vivir sin la inocencia de los primeros años  
a vivir cuando el tiempo muestra  
una imagen senil en el espejo  
un rostro arrugado donde el cansancio  
y la apatía se delatan  
y unos ojos donde dejan huecos las lágrimas  
Vivir no obstante podría ser posible  
si el dolor no invadiera la calma y la rutina  
pues el hastío es el refugio del vencido  
y someterse al tedio no alimenta esperanzas  
pero anestesia los sentidos  
mientras agonizamos con paciencia



La comedia del tiempo  
colocando la sangre antes de la herida  
o la herida antes de la bala  
ese tiempo que ignora el estallido  
porque es él mismo un estallido  
ese tiempo cronometrando una existencia  
donde siempre alberga la muerte  
Unos mueren solos  
otros acompañados  
asesinados quizás por esa compañía  
quizás por esa soledad  
pero el destino es el mismo  
o te hundes o te salvas  
o tal vez ni te hundas ni te salves  
y mueras sencillamente sin vivir  
En esta confusión inmensa  
donde la vida simula su apariencia  
esa rabia  
esa bestia alojada en las entrañas  
lucha por salir  
por abandonar su celda  
pero su miedo es tu terror  
y ocultas su presencia escondiéndote  
y avanzas desde ese juego de niños  
donde todo era farsa azul  
a otra farsa donde todo es horror  
que espanta la conciencia

Qué se oculta tras la luz del iris  
quién araña la piel  
hasta horadar en ella su vacío  
por qué la carne viva duele tanto  
por qué no firman treguas los demonios  
por qué no arden en el sol  
las alas muertas de los pájaros  
Dejemos llorar a los heridos  
escuchemos su llanto  
y no cerremos sus bocas para olvidarlos  
porque es dolor lo que finge ser lluvia  
y sólo hay muerte detrás de los semblantes  
No existe el tiempo  
sólo existe el instante donde vuela en la niebla  
la herida sombra humana  
ese instante donde se busca un sinsentido  
para permanecer en un lugar  
Tampoco existe el espacio  
todo es bruma donde se pierden  
las naves de los locos  
donde los pensamientos vuelan  
hasta posarse en la desnuda rama de algún árbol  
y allí aguardar un mar  
que los ahogue entre sus olas

No apagues muerte la indecisa llama  
avívala para que en ella arda  
la farsa de mi carne corrupta  
incendia el bosque donde como árbol  
no supe mantener la sombra erguida  
más tarde arroja las cenizas  
a los lugares donde vagas incierta  
con tus alas de acero  
luminosa libélula de noches sin final  
donde contemplo más allá de mí misma  
la soledad del cuerpo desnudarse  
para vestir de nuevo  
su traje de vieja soledad  
en esa batalla donde cada instante  
ilumina una luz  
la desdoblada angustia del espejo  
mientras sigo vistiéndome  
pues la desnudez es herida  
tengo frío y ya amanece

Todo es una invención  
desmesurada singular invención  
este armazón de aire donde se alza  
la vida terrenal con sus pequeñas farsas  
y su enorme mentira  
invención nuestra propia existencia  
si ni siquiera tenemos cuerpo  
sólo una imagen nubla que devuelve  
de vez en cuando algún espejo  
invención también la lluvia  
el manar de la sangre  
el fluir de las lágrimas  
invención respirar cada minuto  
invención este instante  
donde la palabra se inventa  
para escribirla en un papel  
mientras la asfixia que me ahoga  
es una soga alrededor de la garganta  
Todo es una invención  
nada existe en esta irrealidad  
en este sueño donde es día la noche  
un día que se inventó  
para olvidarse

Cuándo dibujaron tus labios la palabra risa  
lo recuerdas aún  
cuándo la luz atravesó tu carne  
y mil senderos  
se abrieron camino por tus venas  
cuándo tu piel fue bronce y oro  
cuándo plata, terciopelo  
fluido azul de lluvia  
cuándo surcaste bajo el agua  
cuándo tu boca emitió señales  
que confundieron con palabras  
y no era sino música del aire  
de la risa que vuela en ese aire  
de la belleza que encierra la risa  
que se ríe de la vida  
porque sabe engañarla  
Nadie habla ya bajo las aguas  
y la palabra risa ha desaparecido de los diccionarios  
y no hay música que vibre en el oído  
y ni siquiera hay aire  
rema la palabra vacía sobre un barco perdido

Para qué seguir si todo se ha secado  
para qué si eres tan sólo una hoja más  
arrastrada por los cuatro vientos  
en el aire enfermo del planeta  
para qué recordar los bellos días  
o esa tarde apacible que nos sorprendió  
o la amable conversación de los amigos  
que después se convoca en la soledad de la noche  
para colorear el aire de la alcoba  
para qué invocar en la memoria  
días, tardes, noches  
desfilando sobre la sombra de algún sueño dormido  
para qué aguardar ya  
lo que no llegará nunca  
si ya no puede salvarme ni la risa  
ni la voz ni esta manada de pedazos  
estos versos rotos  
Interminable asoma en mi cerebro  
la palabra condena  
y miro con ansia el diccionario  
sin esperanza alguna de encontrar  
la mágica palabra salvadora

Ciega ese sol los ojos del durmiente  
y ese cielo azul es sólo un espejismo  
y yacen los árboles al pensarse sombras  
y se apagan las sombras al sentirse hogueras  
pero sabemos bien de fantasías  
los que en umbral de herida  
agotamos el filo de la vida  
sabemos bien dónde van los caudales sin agua  
se pierden los afluentes  
se extingue el mar  
Sólo es signo vacío  
lo que se vislumbra en esta madrugada  
donde acuesto mi pecho  
sobre una piedra para que sea losa  
de un existir entre hastío y ceniza  
Como una vez fluyese el del deseo  
fluye hoy el curso de la nada  
hacia algún ataúd  
que acoja finalmente mi cansancio  
No sé qué orilla de mí estoy tocando  
ni si el lodo arrastra la mano  
con la que escribo estas palabras  
en este mineral amanecer  
donde inmóvil estoy parasitando  
las estériles células de mis propios gusanos

La eternidad frente a lo temporal  
ese minuto asomando eterno  
esa hora desvaneciéndose fugaz  
En ese fluir del tiempo fluye el ser  
mas su corriente no es una sola indivisible  
sino un interminable laberinto de afluentes  
donde el ser al alcanzar el tiempo  
lo pierde inevitablemente  
Desde lo no formado aún  
regresa el tiempo de su circular viaje  
como si su fluir brotase de su propio manar  
regresa siempre hasta la vieja orilla  
donde vivos y muertos están abandonados  
entre la sombra del olvido y la memoria  
Aquí, en el instante mismo de una noche fingida  
elija la vigilia el que la alcance  
y no caiga en el sueño de ese racimo de dormidos  
que se desgrana al alba  
en cada rutinaria y monótona resurrección  
elija la vigilia y monte guardia  
porque nadie está a salvo en esta pesadilla

*Isabel Holguín*